

## Ecuador: la revolución pacífica del 5 de febrero

Francisco Aperador

Director de Radio Chaguarurco. Santa Isabel (Ecuador).

Cuando en las escuelas los profesores enseñen a los niños y jóvenes la historia reciente del país y los presidentes de la República, tendrán que decir que en febrero del 97 el pueblo entero salió a las calles y a las carreteras. Trabajadores, campesinos, indígenas, estudiantes, maestros, amas de casa, artesanos, jóvenes, jubilados, indios, negros y mestizos. Se calcula que cerca de cinco millones de personas se habrían movilizado en un país que no llega a los diez millones. No fue solamente un día. Vale la pena recordar cómo semanas antes las Universidades de Quito y Cuenca eran cada día un campo de batalla. Además, manifestaciones, caceroladas, marchas —convocadas por distintos sectores— eran el pan diario en las principales ciudades del país. Eran el aperitivo de la jornada del 5. Y fue una bola de nieve que empezó a correr cuesta abajo. Al principio se pedía la derogatoria de las medidas económicas y la dimisión de los ministros más impresentables. A medida que las organizaciones populares fueron tomando conciencia de su fuerza, fue saliendo la consigna: ¡que se vaya! No sólo eran la angustia de las economías familiares y la miseria crecientes. También el pueblo estaba cansado de la ingente corrupción extendida a todos los niveles. Desde los mismos familiares de Abdalá colocados en todo lugar (sólo en Miami se contaban seis cónsules del Ecuador, todos ellos con parti-

das presupuestarias), sino las arbitrariedades, la práctica de la coima o soborno para realizar cualquier gestión pública. Las aduanas eran una barbaridad. Tú tenías que regatear con el funcionario en millones de sucres el importe de la coima o soborno. Era la corrupción y era también el estilo prepotente y despotico. En los seis meses de gobierno la estrategia del gobierno era dividir, destruir las organizaciones populares. Las oficinas de los trabajadores petroleros y las de la Conaie (Organización Indígena) fueron allanadas con la ayuda de la Policía (¡¡¡). Los insultos groseros y descarados de Bucaram o de sus ministros contra quien no estuviese de acuerdo eran algo diario en los noticieros. Era la corrupción, era la prepotencia, y era la extravagancia y el histrionismo. Se pedía austeridad para el país, pero Abdalá no tenía reparo en contratar por un millón de dólares a Maradona para que viniese a jugar junto con él en un partido de fútbol. No tuvo pudor en irse a Panamá —país donde fue recibido hace años durante sus dos primeros exilios— y sacar de una bolsa fajos de dólares, millones que repartía en barrios pobres de Panamá en agradecimiento por el trato que recibió hace años. Un libro entero se podría escribir con las barbaridades de este hombre. Eran demasiadas las provocaciones a un pueblo que tenía que soportar el rigor de un plan neoliberal más ortodoxo que el que cualquier gobierno

con etiqueta de derecha se hubiese atrevido a implementar.

Estudiantes universitarios recogían monedas simbólicamente para pagarle el pasaje a Abdalá a Panamá. Corrían canciones sarcásticas en su contra. La quema de monigotes con su efigie eran diarias. Se logró una unidad de todas las organizaciones populares insólita hasta ahora: el Frente Patriótico. Este frente tenía tres lados: el FUT (Frente Unitario de Trabajadores), sindicatos de tendencia socialista; el Frente Popular, que agrupaba a organizaciones de estudiantes universitarios y secundarios, a la UNE, que reúne a todos los profesores del país, todos ellos vinculados al partido MPD, de tendencia marxista-maoista-obsoleta; el tercer bloque lo formaba la Coordinadora de Movimientos Sociales, integrada por la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), organizaciones de afiliados al Seguro Campesino, trabajadores del sector energético (petroleros y eléctricos, los sectores más combativamente antiprivatizadores), organizaciones de derechos humanos, organizaciones de barrios marginales de Quito y Guayaquil, etc. Este tercer bloque está vinculado con el Movimiento Pachacutik-Nuevo País. Así pues, este Frente Patriótico se constituyó en el referente de toda la movilización. A la convocatoria de movilización se fueron «subiendo» partidos políticos de derecha, centro, ex-presidentes e incluso

sectores empresariales. Esto no era bien visto por las organizaciones populares, que intentaron desmarcarse siempre de estas adhesiones envenenadas. Dentro de esta estrategia de dejar claro quién es el protagonista de la película, una semana antes las organizaciones populares tomaron la Catedral de Quito. La Catedral de Quito esta situada frente al Palacio de Gobierno. «Queríamos que Bucaram nos oyese», por eso se encarteló la Catedral y durante una semana fue el centro de reuniones, de cantos, caceroladas, para que se «oyese» desde el palacio de Gobierno. Llegó el día cinco y fue la explosión. Los campesinos cortaron todas las vías del país y en las ciudades se cortaron las calles. En Quito se entregó al Congreso Nacional el llamado «Mandato Popular», es decir, las exigencias que el pueblo ecuatoriano organizado presentaba y exigía al poder legislativo. La primera exigencia era que Abdalá se fuese. Pero las organizaciones dejaban bien claro que no era una cuestión de cambio de nombres. Más aún cuando al carro de las movilizaciones se habían subido sectores de derechas que hubiesen implementado las mismas medidas económicas que Bucaram. Así pues se exigían también otros puntos que querían revisar el desarrollo del proyecto neoliberal. Detener las privatizaciones, renegociar la deuda externa, aumentar presupuestos a salud y educación, convocar una Asamblea Constituyente para reformar en profundidad la legislación vigente; entre otros, éstos eran los puntos del llamado *Mandato Popular*.

El Congreso Nacional actuó en estos días fielmente al clamor del pueblo. Fueron valientes en ir hasta el final, a pesar de los vacíos legales en la Constitución y las distintas interpretaciones que de ella se podían hacer respecto del tema de la sucesión de un presidente. Se utilizó el artículo 100 de la Carta Magna que prevé la posibilidad de

destituir al presidente por incapacidad física o mental. Así que al loco lo botaron por loco. Esos vacíos legales crearon días de tensión pues existían varias interpretaciones y por tanto, durante unos días Abdalá, que no quería salir, Rosalía Arteaga, que reclamaba para sí la sucesión, y el nombrado por el Congreso, Fabián Alarcón, se declaraban presidentes. Esto fue lo que trascendió en los noticieros internacionales. Si la Constitución radica en el pueblo, no había tres sino sólo un presidente que era el nombrado por el Congreso, el cual recogió por escrito el *Mandato Popular* y obró en consecuencia. Las Fuerzas Armadas actuaron impecablemente convocando a las partes a dialogar y actuando de mediadores para encontrar al final una solución de ingeniería institucional. Dimitiendo Fabián Alarcón se echó marcha atrás en el proceso de sucesión para volverlo a hacer sin que quedasen dudas constitucionalistas. Se encargó por dos días la Presidencia a Rosalía para después volver a nombrar a Alarcón como presidente interino hasta que el año que viene convoque nuevas elecciones.

Hasta el momento el nuevo gobierno está recogiendo un espíritu de concertación y cooperación de las fuerzas políticas.

## Las asambleas populares

En estos días en los que la tensión ha bajado y el nuevo gobierno interino comienza a dar sus primeros pasos, las organizaciones populares del país han seguido manifestándose, ahora festivamente, pero enviando un mensaje claro recogido en uno de los lemas: «Fabiolo, el pueblo te vigila». (Fabiolo es el sobrenombre popular que recibe el presidente Fabian Alarcón). Utilizando una idea evangélica, no se enciende una lámpara para esconderla debajo de la cama. Las organizaciones populares han dejado

claro que no sería aceptable que el pueblo ponga los muertos y el sacrificio y la clase política de derechas de toda la vida se lleve los beneficios. Si se ha hablado de la Revolución Pacífica del 5 de Febrero, se pretende ahora que no ocurra lo que en tantas revoluciones en el país y en el mundo. Que el pueblo es el protagonista pero la burguesía es la beneficiaria. Existen poderosos grupos de poder económico y político que han venido llevando al país durante años, que han disfrutado cuando Abdalá fue destituido. Para ellos la Revolución Pacífica era una cuestión de nombres. De acabar con la prepotencia de Bucaram y punto. Para el pueblo la salida de Bucaram era sólo el primer paso para algo más profundo. Como repitieron dirigentes y diputados de los grupos próximos a las organizaciones, el pueblo dijo *No al neoliberalismo*. Y son precisamente las reformas profundas expresadas en el «Mandato Popular» las que están todavía por examinarse. La Revolución no ha terminado. Ahora viene una segunda parte nada fácil, pues las élites de poder económico van a querer continuar con el plan económico que emprendió Bucaram pero sin Bucaram y familia. «Estaremos alertas y vigilantes». Para que este lema no se convierta en una mera posición testimonial se están creando en el país las Asambleas Populares. Quito y Cuenca han sido las pioneras. La Asamblea del Pueblo de Quito y la Asamblea del Pueblo Azuayo se constituyeron en los días de los conflictos como herramienta de presión para que se cumpliera con el primer punto del «Mandato Popular» y apoyo al Congreso. Además de las organizaciones populares agrupadas en el Frente Patriótico, se han involucrado las autoridades locales, alcaldes, Prefecto Provincial, rectores de las universidades, obispo incluido y demás. Siguiendo estos ejemplos se están constituyendo Asambleas Populares también en otros puntos del país. Su

función es profundizar en el concepto de democracia, de que la soberanía está en el pueblo. Estas Asambleas están poniendo condiciones al gobierno a la hora de realizar los nombramientos de autoridades nacionales, provinciales, cantonales y parroquiales. Por ejemplo, se pretende que el jefe político de un cantón o el teniente político de una parroquia sea elegido por la Asamblea Popular y no designado por el gobierno. Se pretende además que los pasos del gobierno sean vigilados por las Asambleas Populares para presionar y exigir el cumplimiento de los puntos del «Mandato Popular».

Cuando se habla de Revolución puede ser que desde España se oiga esto como algo bolchevique o de *soviets* o así. Se trata sin embargo de una revolución democrática; no tanto porque haya sido pacífica y utilizando los cauces constitucionales, sino porque *lo que se pretende no es la toma del poder sino la profundización de la democracia*; que la voz del pueblo no sea tomada en cuenta en el voto cada cuatro años sino de forma permanente. Algo tan elemental como que el gobierno gobierne en base a las necesidades del pueblo y a sus reclamos, y no en función de las exigencias de los organismos financieros internacionales y de los intereses cómplices de los grupos oligárquicos nacionales. El pueblo quiere democracia, no una caricatura de democracia. Y democracia es también igualdad de oportunidades económicas. El pueblo, al igual que en otros gritos de distinto signo dados en otros puntos de Latinoamérica, ha dicho no al neoliberalismo porque es antidemocrático, porque ahonda las desigualdades y al rico lo hace más rico y al pobre más pobre. Aquí no hay agitadores marxistas-leninistas-bolcheviques-revolucionarios. El pueblo pobre percibe claramente que a lo que le han llamado hasta ahora democra-

cia es sólo realidad virtual. La gente quiere democracia pero de la auténtica. Y eso es lo que se exige.

¿Por qué no podemos seguir un modelo económico propio que responda a nuestras necesidades? ¿Por qué no se puede dar prioridad a solucionar la miseria que vivimos antes que cumplir con los criterios del FMI o del Banco Mundial?

En este sentido, las Asambleas Populares se perciben como el germen de un nuevo modelo de participación del pueblo en el sistema democrático. Sin duda alguna, cuando los analistas comentan sobre la crisis del sistema democrático, sobre el abismo entre la clase política y la sociedad civil aquí hay una pista de alguna luz.

## La soberbia colonial

En términos muy españoles se puede calificar de «esperpéntica» la visión de los medios de comunicación españoles antes los hechos de Ecuador. Algo así como «República bananera disputa con machete en mano la existencia de tres presidentes». Además del secular eurocentrismo, del cual España es invitada en calidad de perro guardián y euromiembro de segunda clase y del que se deriva la desinformación y distorsión de la realidad latinoamericana tan común en los medios españoles. Además de esta ignorancia eurosuficiente, se añade ahora en este caso el sentimiento de la soberbia colonial cuando se menosprecia el nivel y categoría de la democracia ecuatoriana. ¡Cómo son estos de las colonias! ¡Pobres salvajes, con tres presidentes! ¡Son democracias endebles!

Algunos sectores españoles olvidan que España apenas salió de una dictadura militar en el 75. Olvidan algunos españoles que lo ocurrido en Ecuador no es la pugna entre tres personas, sino la ex-

presión activa de un pueblo que salió a sacar a un presidente. Un pueblo que no cree en lo del voto cada cuatro años, sino que precisamente porque cree en la democracia, es decir en que la soberanía reside en el pueblo, salieron a ejercer esa soberanía. ¿Cuándo se ha visto eso en España en los últimos veinte años? Salvo el 23-F, el pueblo español se ha tragado carros y carretas dando muestras de un encefalograma plano crónico. Esto lo afirmo en términos globales, claro, pues no se puede ignorar el trabajo de sectores populares muy activos. Sin embargo, si se trata de medir la «calidad del sistema democrático», el parámetro no debería ser la ausencia de conflictos. ¿No se llama corrupción a los millonarios sobornos y extorsiones concebidos como una práctica continua para el financiamiento de los partidos políticos? ¿No se llama interferencia de las FFAA al papel desempeñado por el CESID en maniobras desestabilizadoras? ¿No es propio de república bananera la guerra sucia de los GAL?

¿Acaso no es ejemplo democrático el que un pueblo salga a las calles y carreteras del país a defender su derecho a ser respetado y llevar ésto hasta las últimas consecuencias de sacar a un presidente que el mismo pueblo eligió?

A la EuroEspaña se le está pegando esa soberbia británica de considerarse portadores de los paradigmas democráticos. Se olvida la vaca de que también fue ternero. Es como cuando el mayordomo de una mansión recibe a un granjero creyéndose él mismo señor de la mansión, olvidando que sólo es un mayordomo y que antes de ser mayordomo él mismo llamó como granjero a la misma puerta que ahora él abre con soberbia.

Hoy más que nunca, *la información es el primer paso para la solidaridad*.